

COLECCIÓN DE PINTURA Y DIBUJO

Del estrado femenino a la sala familiar. Cambios en los interiores domésticos durante el siglo XIX

Ángela Gómez Cely



August Le Moyne / José Manuel Groot (atribuido)
Dama de Bogotá en visita matinal en casa de una de sus amigas
Ca. 1835
Acuarela sobre papel
verjurado de fabricación industrial
24,5 x 19 cm. Reg. 5488
Donación Carlos Botero y Nora Restrepo (26.3.2004)



Ramón Torres Méndez
Interior santafereño
Ca. 1874. Óleo sobre cartón, 35 x 25,4 cm. Reg. 2096
Trasladado del Museo de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá (ca. 1948)

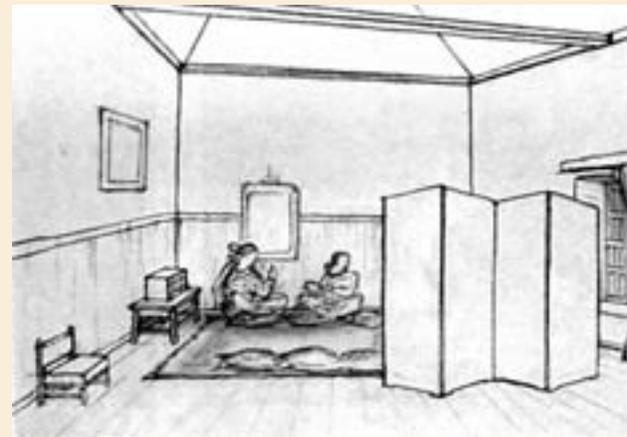
Estudiar los cambios que se produjeron en el siglo XIX en los elementos de mobiliario y su función permite hacer una aproximación a la vida cotidiana, las costumbres y el cambio de hábitos que se generaron por la transformación del país. A través de dos obras de la colección del Museo Nacional de Colombia se pueden examinar estos cambios; en primer lugar, la acuarela atribuida a José Manuel Groot [Bogotá, 25.12.1800-3.5.1878] y August Le Moyne [Francia; 1800-ca. 1880] de 1835, que muestra a dos mujeres conversando y fumando, sentadas en una silla; en segundo lugar, el óleo de Ramón Torres Méndez [Bogotá 29.8.1809-16.12.1885], en donde una joven que está tocando el piano voltea a mirar al pintor por un instante. Dos interiores santafereños, separados por cuarenta años en su ejecución, muestran un gran cambio en el espacio y su decoración, en la actitud de los personajes y en la ropa que visten. Pero ¿cómo se suscita este cambio?, ¿responde sólo a una moda o depende de otros factores?, ¿son ámbitos que respondían a necesidades y rituales diferentes?

Dame de Bogotá en visite matinale chez une de ses amies

La acuarela *Dama de Bogotá en visita matinal en casa de una de sus amigas* muestra un momento de transición entre la Colonia y la nueva República. La imagen presenta un escenario documentado por diferentes extranjeros que visitaron el país



y consignaron sus experiencias en sus diarios de viaje: una visita matinal en la casa de una amiga. El estrado, un espacio destinado únicamente para la mujer durante la Colonia, era el lugar en que las mujeres recibían sus visitas y educaban a sus hijos, especialmente a las mujeres, en la religión y las buenas costumbres. Los estrados estaban conformados por una tarima de madera, una alfombra, cojines y almohadas para sentarse, mesas bajas, bargueños, cuadros religiosos, espejos y un biombo o tarima baja que las separaba de los hombres. Allí se recibían las visitas de duelo o de cumplimiento, se tomaba el chocolate, hilaban y bordaban. Las mujeres debían ir acompañadas de una familiar, una amiga o una esclava.



María del Pilar López
Plano del estrado de la residencia de Beatriz de León en el barrio de Las Nieves en Santafé de Bogotá, año 1762

El estrado como espacio independiente de las mujeres desapareció a finales del siglo XVIII. La apertura del comercio marítimo y la Ilustración posibilitaron la entrada de nuevas ideas, productos y modas. En la acuarela podemos ver que un canapé reemplaza los cojines, y una estera de fabricación nacional la tarima de madera. Las paredes están pintadas con un zócalo de color, propio de las casas coloniales, que por lo general estaban decoradas con espejos para aumentar la iluminación de las estancias, con cuadros religiosos colgados muy arriba. Así lo documenta Josefa Acevedo de Gómez [1803-1861], quien en la década de 1850 escribió acerca de la ciudad de comienzos de siglo: "Sus casas, sólidamente construidas, ofrecían espacio y comodidad a los que moraban en ellas; lo que, según la opinión de muchos, puede valer tanto como lo que se llama *elegancia y buen gusto moderno*. Macizos balcones, en cuya formación no se había economizado la madera; gruesas ventanas guarnecidas con espesas celosías, que daban escasa entrada a la luz y al aire que circulaba por espaciosas salas colgadas de un papel lustroso en donde ordinariamente se representaban paisajes y flores; altos y duros canapés con cerco dorado, forrados en filipichín o damasco de lana o seda, cuyas patas figuraban la mano de un león empuñando una bola; cuadros de santos con anchos marcos labrados y sobredorados y algunos retratos de familia al óleo, ejecutados por Figueroa y colocados lo más cerca del techo que era posible; enormes arañas de cristal; mesas labradas con caprichosos recortes; espejos ovalados colgados oblicuamente sobre las paredes, y sillas de brazos altos, forradas en terciopelo o damasco, cuya clavazón hacía comúnmente un dibujo poco variado"².

Con los albores de la Independencia, la moda abandonó los miriñaques, las grandes faldas y los peinados muy elaborados e impuso para las mujeres un vestido más sencillo, sin estructuras que aumentaran el volumen de las faldas. Para cubrir los grandes escotes se comenzó a utilizar el chal. En la acuarela, la mujer de la derecha,

lleva otro vestido utilizado para ocasiones informales y descrito en varias ocasiones por viajeros como “un rebozo (mantilla) de material azul, falda de bayeta que es una tela de tejido liviano fabricada en el país y un sombrero de fieltro parecido al de los hombres”³. A raíz de las conquistas de Napoleón en el África se impuso el uso de turbantes, que llegaron a Colombia un poco desdibujados, convertidos en pañuelos amarrados en la cabeza.



Joseph Brown / José María del Castillo, según José Manuel Groot
Charla en Bogotá / El estrado
Ca. 1835. Acuarela sobre papel
Royal Geographical Society of London,
reg. X843/31

En sus memorias, Auguste Le Moyne describe esta escena: “Hasta 1840, año en que todavía me hallaba en Bogotá, la mayor parte de las señoras de todas las clases sociales tenían la costumbre de fumar cigarro, como los hombres; me entero ahora de que aquellas que tienden a irse perfeccionando van dejando poco a poco esta costumbre o por lo menos la disimulan en presencia de los extranjeros con quien no tienen confianza”⁴.

Las ideas de la Ilustración y la visión democrática de la Independencia promovieron nuevas perspectivas para la educación femenina. Se abrieron centros de enseñanza pública, privada y religiosa y a lo largo de todo el siglo se amplió el número de materias que podían ver en los colegios. En 1835 existía en la Nueva Granada un total de 690 escuelas públicas. Allí se educaban 20.123 alumnos, pero mientras 544 escuelas estaban destinadas a la educación de varones, sólo 146 formaban niñas. La función de educar a los niños, asumida por los planteles educativos, fue otro de los factores que determinó la desaparición del estrado.

Otro detalle a la izquierda de la acuarela brinda más información sobre la ubicación de la escena: el espacio de reunión tiene una puerta hacia la calle. Las diferentes clases de salas, de recibo, de cumplimiento, de estar o de alcoba, contaban con estrados propios, según los estudios sobre estrados de María del Pilar López Pérez. En los inventarios de testamentos se reseña que los estrados se encontraban, por lo general, en el segundo nivel de la casa y la profunda devoción religiosa inculcada en las mujeres no habría permitido que esta escena fuera vista tan despreocupadamente antes de la Independencia. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo se vuelve costumbre que las mujeres en las tardes se asomaran a las ventanas y balcones para saludar a los jóvenes que recorrían las calles. “..el pararse en la ventana no son ocupaciones apropiadas durante la mañana, pero, se supone, sí lo son por media hora en la tarde... Ospino, el hombre en cuya casa vivimos, también pasó, y, al verme en la ventana, me saludó quitándose el sombrero. Como yo seguí allí, decidió detenerse y hablarme. Es la



costumbre local cuando las mujeres permanecen en las ventanas, lo cual hacen durante horas, aun si les toca gritarse a voz en cuello de una acera a la otra”⁵.

Cordovez Moure también tiene observaciones sobre las costumbres de las mujeres bogotanas: “no son muy letradas, aunque sí gustan de la lectura; tienen marcada inclinación por el chiste incisivo y de doble sentido; no son competentes para la teneduría de libros ni las lucubraciones científicas; [...] son piadosas y tienen marcada predilección por todo lo que se relacione con asuntos religiosos; [...] son apasionadas por el cultivo de las flores; ajenas al juego; les encanta ejercitar la lengua, al mismo tiempo que ocupan las manos en la confección de bordados y en tejer preciosos encajes para su uso personal; tienen facilidad para la música y gran disposición para la pintura”⁶.

Interior santafereño

Esta obra da cuenta del cambio que sufrió el interior de las casas en el siglo XIX. Es un espacio lleno de cuadros sin enmarcar, posiblemente de Ramón Torres Méndez o de sus hijos; las paredes están forradas con papel de colgadura, los muebles son livianos y forrados en rojo; asimismo, se puede ver debajo del canapé una escupidera, utilizada por los fumadores de tabaco. En el centro de la imagen se encuentra una mujer sentada frente al piano, que mira al espectador.

Los cambios en el interior de las casas se deben en buena parte a las transformaciones económicas que sufrió el país y que se consolidaron después de mitad de siglo: el inicio de la navegación en barcos de vapor por el Magdalena, la construcción del ferrocarril en 1851, el telégrafo, en 1865, el teléfono y posteriormente la electricidad; pero también se explican por la llegada de numerosos comerciantes, viajeros y diplomáticos extranjeros y por los viajes de la elite colombiana a Europa y Norteamérica, y los hábitos culturales y conceptos sobre el gusto que trajeron de regreso al país.

Las diferentes salas se convierten en salones y se transforman en un espacio común para hombres y mujeres. Algunos elementos del estrado se refugiaron en el “gabinete” o “boudoir”, que eran ventanales aprovechados generalmente en los balcones, que pudieron habilitarse gracias a la importación del vidrio plano de Inglaterra, Francia o los Países Bajos.

Hacia mediados de siglo se impulsa la construcción de casas más pequeñas y atractivas en su interior, con pisos de madera, cubiertos con tapetes franceses o ingleses, pequeñas ventanas con vidrios y papel de colgadura en las paredes. “En las casas más elegantes, la rústica cal de las paredes se cubrió con papeles de flores traídos de París, los saraos o veladas sociales se hicieron más frecuentes y las fiestas públicas se celebraron con mayor pompa”⁷.



Aunque tener un piano era de las cosas más costosas por los riesgos de transporte a lomo de mula desde Honda, desde comienzos de siglo se encuentra como un elemento común en todas las casas. La música fue una de las materias que se introdujo desde el comienzo en la educación de la mujer, como una de las actividades propias del *bello sexo*, y se convirtió en un elemento de distracción en las numerosas veladas a las que la sociedad se comenzó a habituar. El piano podía estar ubicado indistintamente en la sala o en alguno de los salones en los que se recibía y, por lo general, era tocado por las mujeres.



Muzio Clementi (Londres)
Piano rectangular
Ca. 1812
Colección José Ignacio Perdomo,
Banco de la República⁸

La moda femenina comenzó a seguir los dictámenes de la francesa: las grandes faldas volvieron a hacer su aparición, pero esta vez sin grandes escotes; no se podía ingresar a una iglesia sin mantilla. Las costumbres establecieron el color negro para las mujeres mayores o para ir a misa y los tonos claros para las jóvenes. A finales de siglo se imponen los trajes con polisón o quitrín, que era un cojín que se colocaba sobre las caderas y recogía una falda que caía al frente, moda que tuvo una corta vida de 10 años, entre 1875 y 1885, y que es el tipo de vestido que viste la joven, seguramente hija del artista, de este *Interior santafereño*.



Dibujo de Alberto Urdaneta, grabado de Rodríguez.
En: Ricardo Silva. "Un año en la corte".
Papel Periódico Ilustrado
Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía, vol. I, 1881.

Una detallada descripción del saloncito de recibo y del "boudoir" del protagonista del relato "Un año en la corte", publicado en el *Papel Periódico Ilustrado*, muestra cómo a finales de siglo los interiores domésticos y las costumbres estaban completamente permeados de los estilos francés e inglés. "Estamos en el saloncito de la casa de D. Martín. Rica alfombra francesa de fondo oscuro con dibujos en colores pálidos, cubre el piso; los sofás, las sillas y los sillones de *palisandra* que vinieron armados de París, están forrados en la misma tela de las cortinas: en

brocatel de seda, color verde amarillo, como el de los aguacates que se están dañando, y con dibujos realzados en colores más oscuros y más tristes. Las cortinas descenden de ricas y sencillas guarniciones o *galerías* de madera dorada, y la escasa luz que debía penetrar a través de ellas, queda amortiguada aún por los fondos de rica muselina



bordada que cubren las hojas de cristal de los balcones. [...] Sobre la mesa central hay un hermoso recipiente de cristal tallado y montado en bronce dorado, que contiene los partes de matrimonio, las tarjetas y las invitaciones a bailes y a banquetes.[...] un grabado magnífico sobre cada sofá, una araña de diez y ocho luces y los candelabros respectivos, un empapelado terciopelo y oro en relación con el color y el estilo de la tela de los muebles, y tal cual otro objeto de arte que involuntariamente omitimos, forman la decoración y mobiliario del saloncito. Sigue otro: el *boudoir*. En éste la luz es más escasa aún; el color de los muebles es habano, o de café con leche, sobre madera dorada; pequeños y muelles confidentes y turquesas, sillas y silleticas de formas caprichosas y elegantes, llenas de pliegues, de botoncitos, de borlas y de flecos muy ricos; mesas aparadores y rinconeras de nogal tallado y sin barniz; grabados, retratos de familia, estatuas, piano, álbums de estampillas, de monogramas, de retratos y de autógrafos de personajes ilustres; más y más hojas y helechos, y quién sabe cuántas otras cosas, pero todas bonitas, forman este museo encantador, en el cual la familia y los amigos toman el té al calor amoroso de una brillante lámpara central, de refinado gusto inglés. El resto de la casa está en relación con lo descrito”⁹.

Para concluir, después de la Independencia se suscitaron cambios en el país en diferentes aspectos. A través de estas dos obras se pueden apreciar los cambios en los interiores domésticos y en la moda de este período. El estrado desaparece, la sala se convierte en lugar social común para hombres y mujeres, y aparecen otros salones de recibo como la sala, los gabinetes o los salones para tomar el té. Estos cambios muestran una concepción diferente de la mujer y una transformación en el gusto, que refleja una preferencia por elementos ingleses y franceses.

Notas

¹ Basado en documentos hallados en el Archivo General de la Nación, Bogotá. Testamentarias de Cundinamarca, tomo 5, fols. 31-36.

Publicado en: Catálogo. En torno al estrado. Cajas de uso cotidiano en Santafé de Bogotá, siglos XVII al XVIII. Museo Nacional de Colombia, 1996.

² Josefa Acevedo de Gómez. “Santafé de Bogotá”, en Enrique Luque Muñoz. *Narradores colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Colcultura, 1976, pp. 17-20. Citado por Patricia Lara Betancourt. “La sala doméstica en Santafé de Bogotá. Siglo XIX el decorado: la sala barroca”, en Revista *Histórica Crítica*, núms. 17-19.

³ Jean B. Boussingault. *Memorias, 1822-1823*. Bogotá: Banco de la República. Tomo 2, pp. 88-89.

⁴ Auguste Le Moyne. *Viajes y estancias en América del Sur, la Nueva Granada, Santiago de Cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, p. 148.

⁵ Rosa Carnegie-Williams. *Un año en los Andes o aventuras de una Lady en Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 91-92.

⁶ José María Cordovéz Moure. *Reminiscencias de Santafé de Bogotá*. Madrid: Aguilar, 1962, p. 105.

⁷ Gonzalo Hernández de Alba. “El virreinato de la Nueva Granada”, en *Historia de Colombia*, Tomo V, Bogotá, 1988.

⁸ Publicado en: Bermúdez, Egberto. *Historia de la música en Santafé de Bogotá 1538-1938*. Bogotá: Fundación de Música, 2000

⁹ Ricardo Silva. “Un año en la corte”, en *Papel Periódico Ilustrado*, Bogotá, 15 de octubre de 1881, año I, Tomo I, núm 3, pp. 42-51.



Bibliografía

- Acevedo de Gómez, Josefa. "Santafé de Bogotá". En: Luque Muñoz, Enrique. *Narradores colombianos del siglo XIX*. Bogotá, Colcultura, 1976.
- Bermúdez, Egberto. *Historia de la Música en Santafé de Bogotá 1538-1938*. Bogotá: Fundación de Música, 2000.
- Carnegie-Williams, Rosa. *Un año en los Andes o aventuras de una Lady en Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.
- Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias de Santafé de Bogotá*. Madrid: Aguilar, 1962.
- Gaspar Mollien, Theodor. *El viaje de Gaspard-Théodore Mollien por la República de Colombia en 1823*. Bogotá: Presidencia de la República, Comisión Preparatoria para el V Centenario del Descubrimiento de América, 1992.
- González, Beatriz. *Ramón Torres Méndez, entre lo pintoresco y la picaresca*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.
- Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia, 1825 y 1826*. Bogotá: Banco de la República, 1827.
- Hernández de Alba, Gonzalo. "El virreinato de la Nueva Granada". En: *Historia de Colombia*, Tomo V, Bogotá, 1988.
- Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. Bogotá: Banco de la República, 1985
- Lara Betancourt, Patricia. "La sala doméstica en Santa Fe de Bogotá. Siglo XIX el decorado: la sala barroca". En: *Revista Historia Crítica*. Bogotá, núm. 20, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, julio-diciembre de 2000.
- Lara Betancourt, Patricia. "La sala doméstica en Santa Fe de Bogotá. Siglo XIX el decorado de la sala romántica: gusto europeo y esnobismo". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, núm 25, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Le Moyne, Auguste. *Viajes y estancias en América del Sur, la Nueva Granada, Santiago de Cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945.
- Londoño, Patricia. "La mujer santafereña en el siglo XIX". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, núm. 1, vol. XXI, 1984.
- "Educación de la mujer en la joven república". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, núm. 37, vol. XXXI, 1994.
- López Pérez, María del Pilar. "El estrado doméstico en Santafé de Bogotá, Nuevo Reino de Granada". En: *Ensayos N° 2*, revista del Instituto de Investigaciones Estéticas, Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1995-1996.
- Catálogo. *En torno al estrado. Cajas de uso cotidiano en Santafé de Bogotá, siglos XVII al XVIII*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, octubre-diciembre, 1996.
- Martínez Carreño, Aída. *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América*, Bogotá: Planeta, 1995.
- Martínez Carreño, Aída. "Artes y artesanos en la construcción nacional". En: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, núm. 87, marzo 1997.



Ocampo, José Antonio (compilador). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1991.

Sánchez, Efraín. *Ramón Torres Méndez, pintor de la Nueva Granada, 1809-1885*. Bogotá: Ediciones Banco Cafetero, 1987.

Silva, Ricardo. "Un año en la corte", en *Papel Periódico Ilustrado*, Bogotá, 15 de octubre de 1881, año I, Tomo I, núm 3.